

De la unidad inconsciente a la unidad consciente

John Martin Sahayananda

Nuestro camino espiritual puede ser descrito como un camino desde la unidad inconsciente hasta la unidad consciente. Hay siete niveles de mente por los que pueden pasar los seres humanos en su proceso evolutivo hasta la unidad con Dios.

Unidad inconsciente: el primer nivel puede ser llamado unidad inconsciente. Es nuestra unidad con Dios antes de ser creados o separados de Dios.

La mente presocial: el segundo nivel puede ser llamado mente mutuamente interpenetrada inconsciente. Es como la mente del feto en el seno materno. El feto vive mediante la vida de la madre. No hay separación entre el feto y la madre. Este estadio puede extenderse incluso más allá del nacimiento. Hay separación entre el niño y la madre pero al mismo tiempo no la hay. El recién nacido tiene una mente no condicionada. No tiene nombre, ni religión, ni cultura, ni lenguaje. La madre y el niño están íntimamente conectados. Los niños están desnudos pero no sienten vergüenza. No distinguen el bien del mal.

La mente social: el tercer nivel mental puede ser llamado mente social o mente condicionada. A medida que el niño crece la sociedad condiciona al niño con un nombre, una religión, un lenguaje y una cultura. Al niño se le enseña lo que es bueno y lo que es malo. Lo que debería hacer y lo que no. En esa mente lo social es más importante que lo individual. El individuo tiene que conformarse a la sociedad. Si el individuo no se adapta a la mente social será excomulgado, quedará situado fuera de la ley o se le considerará antisocial.

La mente individual rebelde: el cuarto nivel mental puede ser llamado mente individual rebelde. Es el estadio en el cual comienza a emerger el individuo y se rebela contra la mente social representada por los padres, profesores y sacerdotes. Las religiones también pertenecen a la mente social. En este estadio el individuo puede hacer cosas que la sociedad considera inmorales o peligrosas para la sociedad. En este sentido el individuo puede volverse destructivo para sí mismo y para la sociedad. En este nivel el individuo es más importante que la sociedad.

La mente individual madura: el quinto nivel mental puede ser llamado la mente individual madura. En esta mente el individuo utiliza su razón y entiende las cosas por sí mismo. En la mente madura la razón juega un papel muy importante. El periodo de la ilustración puede ser llamado un periodo de mente madura. En este nivel la persona se da cuenta de que no es un individuo aislado, sino parte intrínseca de la sociedad, y no puede hacer cualquier cosa que le apetezca.

La mente universal: desde el estadio de mente individual madura se desarrolla la mente universal, en la que el individuo se da cuenta de su interconexión con la totalidad de la humanidad y la creación. En este estadio la mente individual se funde con la mente universal o quizás se transforma en mente universal.

La mente unitaria: La mente universal en última instancia se transforma en mente unitaria en la que la mente universal se da cuenta de su unidad con la conciencia divina. Esta mente universal en última instancia dice, "Yo y Dios somos uno". Este nivel puede ser llamado mente de la unidad consciente.

Al principio había unidad pero era inconsciente; al final existe la misma unidad pero es consciente. Este es nuestro camino espiritual. Comenzamos con unidad inconsciente y tenemos que transformarnos en unidad consciente. En este proceso pasamos a través de estos distintos niveles de mente, que son el resultado necesario del proceso evolutivo del desarrollo espiritual humano. La dificultad solo surge cuando nos detenemos en algún punto del camino.

El primer nivel mental, es decir el de la unidad inconsciente y el último nivel mental, es decir es de la unidad consciente, son uno y el mismo. La única diferencia es que el primero es inconsciente y el último es consciente. El segundo nivel, mente mutuamente inter-penetrada inconsciente, y el sexto, mente mutuamente inter-penetrada consciente, son uno y el mismo. En ambos niveles uno vive muy íntimamente mediante la vida de Dios. La única diferencia es que el segundo es inconsciente y el sexto es consciente. El tercer nivel, la mente social y el quinto, la mente individual madura, son también lo mismo. Pero en la mente social la sociedad se impone al individuo mientras que en la mente individual madura el individuo satisface las demandas de la sociedad mediante el entendimiento, sin tener la sensación de estar siendo obligado. Entre los primeros tres niveles y los tres últimos se sitúa el cuarto, la mente individual rebelde, en donde emerge el individuo.

El nacimiento de la mente individual es necesario para la evolución de la conciencia humana. Es el sendero estrecho que uno ha de atravesar. No hay un camino directo desde la unidad inconsciente hasta la unidad consciente. El camino estrecho, el convertirse en un individuo es un camino necesario. Jesús dijo, "Entrar por la puerta estrecha".

Esta puerta estrecha es el proceso de convertirse en un individuo. Es como salir del seno de la mente social. Si la mente social se hace consciente de sus limitaciones y abre a los seres humanos hacia la mente unitaria, no habrá mucho conflicto entre la mente social y la mente individual rebelde. Pero si la mente social piensa que es absoluta, entonces habrá un conflicto entre ella y la mente individual. Si entonces la mente individual se queda en este nivel podría ser peligroso, ya que es necesario que se desarrolle hasta la mente unitaria.

Nuestro camino espiritual y la historia del Jardín del Edén

La historia del Jardín del Edén explica de una forma hermosa esta evolución de la conciencia humana. Antes de que Dios creara la humanidad, podemos decir que la humanidad era una con Dios. Había unidad inconsciente. Cuando Dios creó, la humanidad estaba en el seno de Dios. Uno podría imaginarse como si Dios se quedara embarazado de la humanidad. La humanidad tenía una relación íntima con Dios, como si viviera mediante la vida de Dios, igual que el feto vive mediante la vida de la mujer embarazada. La humanidad estaba unida a Dios igual que el feto está unido a su madre. Podría decirse que era una experiencia de mente inconscientemente inter-penetrada con Dios. En el mismo sentido los seres humanos eran como recién nacidos: estaban desnudos y no tenían vergüenza; no conocían el bien y el mal. Tenían una mente no condicionada.

Entonces Dios les dijo que podían comer de todas las frutas del jardín excepto de la fruta del bien y del mal. Diciéndoles lo que debían y no debían hacer Dios se convierte en una mente social, una autoridad social que demanda la obediencia de la voluntad y del intelecto de los seres humanos. Dios le está diciendo a la humanidad lo que está bien y lo que está mal, lo que debería hacer y lo que no debería hacer. En esta mente social Dios y la humanidad han perdido esa inocencia y unidad originales. Pero al mismo tiempo, la mente social ofrece cierta seguridad a la conciencia humana. Es como una extensión del seno de Dios. Así que el Jardín del Edén abarca la unidad inconsciente, la mente inconsciente mutuamente inter-penetrada, y alcanza hasta la mente social, en la que Dios le dice a la humanidad lo que debería y no debería hacer y ofrece protección de la culpa y el pecado. Pero en estos tres niveles no hay todavía individuo alguno, dado que en la mente social hay conciencia de lo que uno puede y no puede hacer pero no hay libertad de elección. La humanidad en este nivel tiene que escoger la voluntad de Dios; y no existe conciencia de la unidad original.

La serpiente seduce entonces al hombre y a la mujer para que coman la fruta prohibida. El deseo de conocer el bien y el mal no es sino el deseo de ir más allá de la mente social. La serpiente les seduce para que coman de la fruta del bien y el mal de forma que puedan llegar a ser como Dios, que conoce el bien y el mal. Pero es una mentira. Dios no conoce el bien y el mal. Dios es el Bien absoluto, lo que quiere decir que no tiene un opuesto llamado Mal. El bien y el mal como dualidad, pertenecen al orden de lo relativo. Al comer de la fruta prohibida desarrollan la mente individual rebelde. Este comer la fruta prohibida tiene dos aspectos: uno que constituye una caída y el otro que es un crecimiento. Es una caída porque rompe la mente social, y dado que hay bien en la mente social, cuando alguien rompe la mente social esa persona se está haciendo daño a sí mismo y a la sociedad, pero también es un crecimiento porque es el nacimiento de un individuo. Aquí caída y crecimiento coinciden.

De esta forma la serpiente ayuda a la conciencia humana a salir de su inocencia original y a moverse hacia la unidad consciente. Podemos decir que la serpiente también

forma parte del plan divino. Después de la caída, los seres humanos se encuentran fuera del Jardín del Edén: Dios ha cerrado las puertas del jardín y sitúa allí a dos ángeles para que los seres humanos no puedan volver a entrar. La mente humana puede sentirse tentada a regresar en vista de las dificultades: volver a la mente social o unidad inconsciente en vez de avanzar hacia la unidad consciente. Pero la humanidad no puede regresar; tiene que progresar mediante el sufrimiento.

En este momento la conciencia humana se mueve entre la mente social y la mente individual rebelde. La mente social demanda que el individuo vuelva a la mente social, mientras que la mente individual se rebela contra la mente social. Cuando leemos el viejo testamento nos damos cuenta de cuan a menudo Dios llama a su gente “gente rebelde y orgullosa” Llama a la gente a volver a él, que es volver a la Ley. La Ley representa la mente social. Esta tensión continúa hasta la venida de Cristo.

Los profetas entendieron que no había solución a esta tensión al nivel de la mente social, es decir de la Ley, y miraban hacia una nueva relación con Dios en la que la Ley estaría escrita en el corazón de la gente. El profeta Jeremías dice, “mirar se acerca el momento en el que haré una nueva alianza con el pueblo de Israel. Escribiré la ley en el corazón de la gente...”

Esta nueva alianza no es otra cosa que la mente universal que abre a los seres humanos a la mente unitaria. Jesús efectúa esta transición desde la mente social a la mente universal en el momento de su bautismo, cuando adquiere una mente madura, que le abre a entregarse a lo divino, y se convierte en un rebelde para su sistema social. Los cielos se abrieron y el espíritu de Dios descendió sobre el y oyó la voz de Dios “Tu eres mi hijo amado” En esta experiencia se dio cuenta de cuál era su naturaleza real, y eso se convirtió en la luz a través de la cual tendría que vivir su vida. En Jesús ya no había mente social externa, la Ley. Ahora el diría “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”. “Las obras que realizo no son más sino que el Padre que mora en mí hace sus obras”. La suya era una experiencia de mente mutuamente inter-penetrada consciente. El estaba en Dios y Dios estaba en él. Estaba en el seno de Dios y vivía mediante la vida de Dios, igual que un feto vive mediante la vida de la mujer embarazada.

Jesús fue un paso más allá y experimentó que él y su Padre eran uno. Declaró, “Yo y el Padre somos uno”.

De esta forma Jesús completó el proceso evolutivo del crecimiento espiritual humano. Era uno con Dios antes de su nacimiento; el experimentó la unidad inconsciente, la inter-penetración mutua inconsciente en el seno de su madre y como niño después de su nacimiento. Entonces en el día octavo cuando fue llevado al templo y circuncidado alcanzó la mente social. Superó su mente social y se convirtió en un rebelde para su sistema social. Se convirtió en un ser humano maduro lo que le abrió a la mente universal de inter-penetración mutua con Dios, y finalmente, descubrió su unidad original con Dios. La unidad original inconsciente se hace unidad consciente.

Desde esta realización fue capaz de decir que era uno con Dios desde el principio, que venía del Padre, que él y el Padre eran uno y que volvería al Padre.

Pero esta experiencia o realización no se limita solo a Jesús. Jesús ha hecho de esto el patrón del camino espiritual de todo ser humano. Todo ser humano comienza con la unidad inconsciente y ha de volver a la unidad consciente. Las divisiones entre seres humanos solo aparecen cuando la gente permanece en nivel de la mente social (hay que tener en cuenta que las religiones pertenecen a la mente social), de la mente rebelde individual, de la mente madura y de la mente universal. Es solo en la mente unitaria que desaparece toda división.

El camino espiritual y el libre albedrío

A menudo oigo a gente religiosa decir que Dios creó a los seres humanos dotados de intelecto y libre albedrío. Es necesario reflexionar sobre esta idea. Mi propuesta es que Dios no creó a los seres humanos dotados de intelecto y libre albedrío. El intelecto y el libre albedrío pertenecen al proceso evolutivo de la conciencia humana. No estaban presentes al principio no lo estarán al final. En el primer estadio de unidad inconsciente no hay intelecto ni libre albedrío; este es el nivel de la bondad absoluta de Dios. En el segundo estadio de inter-penetración mutua inconsciente (mente presocial) tampoco hay intelecto ni libre albedrío dado que se requiere de los seres humanos que se conformen al intelecto y voluntad sociales.

En el Jardín del Edén donde Dios dijo a la humanidad “haced esto y no hagáis esto”, no hay libre elección. La humanidad tiene que obedecer la voz de Dios porque hay solo una voz y una autoridad. Para poder tener una elección necesitamos dos voces o dos autoridades.

En el cuarto nivel, de la mente rebelde, se desarrollan el intelecto y el libre albedrío. Es posible hacer una elección porque en este nivel hay dos voces; la voz de Dios y la voz de la serpiente. Pero si uno reflexiona sobre ello, se verá que de hecho no hay elección que hacer, porque estas voces no son iguales: una es la voz del creador y la otra es la voz de la criatura. Para hacer una elección entre estas dos voces tendríamos o bien que elevar la serpiente al nivel de Dios, o bajar a Dios al nivel de la serpiente. Cuando hacemos esto creamos dos autoridades iguales y entonces podemos hacer una elección entre ambas. Podemos decir que la caída de la humanidad es una caída de la no-dualidad a la dualidad: es una caída desde una realidad absoluta a dos realidades absolutas.

En el quinto nivel (la mente madura) hay intelecto y libre albedrío pero son un intelecto y libre albedrío maduros. No son controlados desde el exterior. Reconocen solo una realidad absoluta.

En el sexto nivel (la mente universal) otra vez, vuelven a no existir ni intelecto ni libre albedrío. En este nivel la voluntad individual y el intelecto se funden con el intelecto y voluntad universales. El intelecto y voluntad individuales se convierten en el

vehículo del intelecto y voluntad universales. Este intelecto y voluntad universales son el reflejo de la voluntad divina. Finalmente esta voluntad universal se funde en el intelecto y voluntad divinas.

Así que podemos decir que el intelecto y voluntad humanos tienen su comienzo en la mente social, se desarrollan mediante las mentes rebelde y madura y después llegan a su fin en las mentes universal y unitaria. Así que el libre albedrío y el intelecto pertenecen al proceso evolutivo de la conciencia humana. Estar al nivel de la voluntad e intelecto es estar en el reino del conflicto. Solo entregando nuestra voluntad e intelecto (que de hecho es superarlos) encontramos gozo y paz definitivos en nuestra vida. Es en este contexto en el que hemos de entender la oración de Jesús, cuando dice “hágase tu voluntad”.

Es solo al nivel de la unidad consciente que encontramos nuestra plenitud última. Cuando Jesús dijo “a menos que os hagáis como niños pequeños, no podréis entrar en el Reino de Dios”, se refería a este camino espiritual. Los niños no tienen ni intelecto ni voluntad. Son inocentes e ignorantes. Permanecen en una felicidad inconsciente. Pero nosotros tenemos que hacernos como niños pequeños, no en el sentido de una regresión, sino en el de crecer hacia una felicidad consciente.

Así que mi sugerencia es que Dios no creó a los seres humanos con intelecto y libre albedrío sino que estos pertenecen al desarrollo evolutivo de los seres humanos. No están ahí al principio y no estarán ahí al final.

El camino espiritual y la parábola del hijo pródigo

La parábola del hijo pródigo es otra hermosa descripción del camino espiritual de la humanidad desde la unidad inconsciente hasta la unidad consciente.

El hijo pródigo era uno con el padre antes de nacer, y después de nacer tenía una unidad inconsciente con su padre. Lo que pertenece a su padre le pertenece a él. Alcanza la mente social cuando intenta satisfacer las demandas de su padre, y después se rebela contra su padre (que representa la mente social) demandando su parte de la herencia. Ahora tiene su voluntad y su intelecto; es la mente rebelde. Se convierte en un individuo y gasta su vida satisfaciendo sus deseos y ambiciones personales. Pero la historia nos cuenta que no encuentra satisfacción e esto, y se da cuenta de su error. Se arrepiente y así llega su mente madura. Vuelve entonces junto a su padre y alcanza la mente universal. Lo que pertenece a su padre le pertenece a él y desde ahí alcanza la mente unitaria. El hermano mayor permanece en la mente social. No se convirtió en un individuo. Podemos decir que el hijo joven tiene una relación más madura con su padre que el hijo mayor.

El camino espiritual y el problema del mal

¿Cuál es la fuente del mal? Si Dios es el Bien absoluto ¿de dónde procede el mal? Igual que el intelecto y el libre albedrío pertenecen al desarrollo evolutivo de la conciencia humana, también podemos decir que el mal (en un sentido moral) pertenece al proceso evolutivo de la conciencia humana.

En el primer nivel de unidad inconsciente no hay mal porque no hay dualidad de bien y mal; hay solo la bondad absoluta de Dios. En el segundo nivel de interpenetración mutua inconsciente no hay bien ni mal sino solo el reflejo de la bondad absoluta de Dios. En el tercer nivel de la mente social hay mal y bien relativos, aquello que se conforma a la mente social se dice que es bueno, y aquello que va en contra de la mente social se dice que es malo. Nuevamente en la mente individual rebelde hay bien y mal relativos. Este nivel puede ser muy egoísta. También hay bien y mal relativos en la mente individual madura dado que también es limitada. No hay bien ni mal en la mente universal que refleja la bondad absoluta de Dios. En la mente de la unidad consciente solo hay Bien absoluto.

Así que no hay mal en los niveles de unidad inconsciente, interpenetración mutua inconsciente, mente universal y mente unitaria. Solo hay mal en los niveles de mente social, mente individual rebelde y mente individual madura. El mal comienza con la mente social y llega a su fin en la mente universal, igual que el intelecto y el libre albedrío comienzan con la mente social y llegan a su fin en la mente universal.

Dios le dijo a la humanidad que no comiesen de la fruta del bien y de mal. Comer de la fruta del bien y del mal es caer en la voluntad e intelecto propios. Es el deseo de conocer el bien y el mal y el deseo de hacer una elección. Dado que este consejo fue dado cuando la conciencia humana estaba todavía en la unidad inconsciente, no es sorprendente que este estado de felicidad inconsciente se sintiera fascinado y atraído por la fruta del bien y del mal. Tiene que perder su unidad inconsciente para comenzar su camino hacia la unidad consciente.

La serpiente seduce a la conciencia humana para que salga del seno de la mente social y la coloca en el sendero a la conciencia unitaria. Ir más allá del bien y del mal es ir más allá del intelecto y la voluntad. Es ir más allá de la dualidad, ir más allá de las elecciones, donde nuestras elecciones se convierten en elecciones sin elección. Tenemos que crecer en nuestra vida espiritual de tal forma que lleguemos a un punto en el que seamos capaces de decir sinceramente “no mi voluntad, hágase tu voluntad”

Así la historia del Jardín del Edén y la parábola del hijo pródigo revelan esta verdad eterna del camino espiritual humano desde la unidad inconsciente hasta la unidad consciente. En la tradición bíblica Jesucristo es el modelo de este camino espiritual, que todo ser humano tiene que realizar en su vida.